

# CRÍTICA

## EL CRÍTICO ESPECTADOR\*

### THE CRITICAL MEMBER OF THE AUDIENCE

Rubén Darío Zuluaga Gómez\*\*

\*\* *Licenciado en Artes Escénicas con Énfasis en Teatro de la Universidad de Caldas. Docente de la Universidad de Caldas. Autor de los libros: La fiesta de los locos (2006) y 300 estrategias de animación a la lectura (2009). Crítico especializado.*

#### RESUMEN

¿Qué es la obra? ¿Quién es el espectador? ¿Dónde se producen todos esos fenómenos del arte y particularmente del teatro? Este artículo reflexiona sobre estas preguntas, haciendo énfasis en el espectador crítico, aquel comprometido e intenso observador, que hace de su emoción y juicio, una dupla que se acompaña y enfrenta, a la hora de emitir un juicio.

#### PALABRAS CLAVE

Crítico, emoción, espectador, metáfora, obra, símbolo, razón.

#### ABSTRACT

What is the play? Who is the audience? Where all the art phenomena and particularly the theater phenomena are produced? This article reflects on these questions emphasizing on the critical member of the audience who is a committed and acute observer that changes his emotion and judgment into a combination which accompanies and faces situations at the moment of giving their judgment.

#### KEYWORDS

Critical, emotion, member of the audience, metaphor, play, symbol, reason.

---

\* Recibido: enero 13 de 2011, aprobado: marzo 30 de 2011.

## EL TEATRO, METÁFORA EN MOVIMIENTO

El teatro es recibido por el espectador como una experiencia total, como un universo de ficción, que lo conecta con lo desconocido. La metáfora en el lenguaje, le da otra dimensión a la palabra, amplifica la imagen y le asigna características que vienen de otra parte, pero generan sentido, ensanchan horizontes de comprensión.

El teatro es acción, movimiento, donde la palabra es metáfora viva que se complementa con la imagen. El teatro construye la imagen, espeta la palabra, para que en su poética penetre un mundo imaginario y lo recreé en ilusiones.

El teatro es palabra en movimiento, la palabra dramática es acción, la palabra es imagen que se construye desde el cuerpo. El cuerpo es palabra que habla en el gesto, el gesto hace creíble la palabra, la dota de actualidad, de historia memorable, de símbolo.

En el teatro la palabra es imagen, la palabra evoca, la imagen evoca. El espectador desnuda el alma, para que la palabra y la imagen le hablen en la intimidad. La palabra produce temblor por la emoción del contacto, la imagen en su capacidad plena de comunicar, produce un sentimiento.

El teatro lugar de la paradoja, el juego y la contradicción. Lugar del símbolo y, por excelencia, espacio de los conflictos no resueltos. Teatro, mundo de ficción, donde la vida bulle a grandes revoluciones por minuto, o donde el tiempo se detiene y, mágicamente, el punto cero se recupera para la conciencia.

Drama es acción, teatro es estado de alerta, un lugar privilegiado donde siempre hay algo por resolverse, un dilema esencial, que siendo ajeno perturba al observador interesado. Teatro allí, donde el espíritu se alimenta de las vitaminas esenciales de la vida, donde el ánimo crece en la mimesis que el hombre ha fomentado en todos los tiempos.

El escenario con su tramoya, sintetiza la vida, condensa la existencia humana y permite ver a través de los ojos del artista, la tragicomedia del acontecer humano. Como un relámpago, el teatro ilumina la existencia humana, para luego desaparecer en un infinito de sueños, mitos y quimeras.

La imagen se hace ambigua, y el sentido nos conduce por los caprichosos caminos del artista. El público, monstruo de mil cabezas, encuentra su identidad en el caleidoscopio de imágenes que se cuelan por su retina.

Una o muchas intensiones hay en el creador, y todos sus medios expresivos se hacen estilo y forma, en el movimiento armónico, planeado, con perversidad o inocencia, pero, todo con la intensa necesidad de manipular la percepción de un espectador, a veces atento, a veces desinteresado, pero que, en la platea puede convertirse en víctima de una asonada de imágenes, palabras y gestos.

### El crítico se busca en la obra

El crítico busca en la obra, con afán y ansiedad, lo que hay de él mismo. Se busca a sí mismo, por eso su afán de penetrar la obra. Es un afán existencial, antropológico.

El crítico busca en la obra de arte, en su nivel simbólico, la otra parte de la tablilla que según Gadamer (1991: 84) se daban los amigos en la antigua Grecia, conservando una mitad para sí, y la otra para el huésped, para que si muchos años después vuelve a la casa un descendiente, puedan reconocerse mutuamente juntando los dos pedazos. O sea, símbolo en lengua griega significa “Tablilla de recuerdo”, algo con lo cual se reconoce a un amigo.

La obra de arte como símbolo, entonces, promete representar un fragmento, que puede complementar una totalidad para quien se corresponda con ella.

Es claro, que aquí el concepto de símbolo no cumple la función de remitir a otra cosa, sino más bien, que y en términos de Gadamer “la experiencia de lo bello y, en particular, de lo bello en el arte, es la evocación de un orden integro posible, dondequiera que éste se encuentre” (*Ibid.*: 85).

Desde esta perspectiva estética, el arte no solo funciona como remisión a otra realidad externa, no es señal, indicio o idea de algo que está en otra parte, sino que la obra de arte, dicho en palabras de Gadamer (1991), “no sólo se remite a algo, sino que en ella está propiamente aquello a lo que se remite” (*Ibid.*: 91). Y en el caso del teatro, se refiere a su autosuficiencia como sentido, ella no se explica ni tiene existencia a partir de alguna realidad externa que puede justificarse intelectualmente, sino que, lo que representa está ahí, en su plenitud sensible, es decir, en ella se encuentran

todas las posibilidades de conocimiento y la relación posible es desde la intuición.

Entonces, entendemos que para Gadamer, el arte no es una alegoría. O sea, no dice algo para que se piense en otra cosa, sino que en él está lo que tiene que decir. En términos semiológicos, quiere decir que signifiante y significado coinciden y que, por tanto, la escena teatral no encuentra su justificación en un lugar diferente de lo representado, y que ello mismo está contenido en la obra.

El crítico se prepara durante toda la vida, en su experiencia como espectador, para esos encuentros totales con la obra de arte. Prepara su sensibilidad, aguza los sentidos y se predispone espiritualmente para el acontecimiento. El crítico en ese contacto con el arte se transforma. En esa forma exclusiva encuentra una experiencia única e insustituible, como posibilidad de conocerse a sí mismo y, conocer el mundo.

La experiencia de la obra como totalidad, que tiene la capacidad de detener el juicio, de embargar los sentidos y vivir la plenitud del encuentro en la máxima expresión del sentimiento estético.

En la obra se completa el espectador, y más aún el crítico, que es un lector auténtico, intenso. Allí hay una parte de él, desconocida, que necesita indagar, y no todas las obras lo contienen de la misma manera, por eso su afán y empecinamiento e identificación con unas obras y no con otras.

## El crítico habla de sí mismo, hace su propia biografía

Al espectador ocasional, en general, la obra le sucede afuera, es un hecho externo. Al crítico la obra lo atraviesa, lo vincula y cuando quiere explicar, reflexionar: narrar su propia experiencia estética. El crítico evoca las imágenes, deja que lo abracen, que lo tomen, que lo embarguen y, después de ser inspirado por ese recuerdo, entonces habla de sí mismo, porque la obra sólo puede provocar en él su propia lectura. Sentido y significado de la obra, sólo existen a través del observador. El crítico puede darle forma con sus sentimientos, crea la obra y luego la devuelve con el color de su mirada. Ella existe a través de él y cuando crítica, entonces, le posibilita otra existencia: en la palabra, en la memoria.

La obra no tiene un sentido predeterminado, sino que, éste se construye en relación. Ella, extrae del crítico una parte de sí, lo vincula a través de las emociones con su historia personal. Cada parte de la obra le da vida a sus recuerdos: rememora el pasado, vive a través de él, presta su inventario de emociones. Con sus referencias personales y su capacidad, se interpreta a sí mismo dilucidando la obra.

En el espectador se da la construcción del sentido de la obra, es decir, capta los niveles visuales y auditivos, además de las atmósferas o energías inmateriales, siempre de una manera particular. Cada espectador es el último en hacer la puesta en escena, es la última cadena del proceso para el cual se realiza una obra de teatro. Con su imaginario, con su biografía, con su sensibilidad, con todas sus posibilidades

como ser humano: emocionales y racionales, recibe una obra para su lectura, para una interpretación que suscita en él conocimiento y experiencias creativas. El nivel de conexión con la obra depende de la vinculación, del interés que pueda generar la obra: el tema, su tratamiento estético, e incluso las condiciones físicas de recepción.

¿Qué hay en la obra de mí? ¿Por qué es existencialmente importante? ¿A qué alude? ¿Qué aspecto esencial del drama humano recuerda? ¿De qué ritual es expresión?

En términos de Patricia Cardona (1991): "En el texto de un crítico, están las características de su anatomía espiritual, emocional, instintiva, racional. El cuerpo entero está involucrado" (*Ibid.*: 42). Basta leer su primera frase, continúa Cardona, para saber si está harto de su entorno, de su vida y la de los demás. La obra extrae del crítico sus humores, lo pasea por toda la radiografía de sus emociones y le permite conocer sus más recónditos secretos, que en virtud de la obra pueden ser revelados a sí mismo. Por eso la lectura crítica es comprometida, cuando es honesta y sincera, porque también podría ser que de manera facilista, en el peor de los casos, asumiera estereotipos impersonales.

Pero en la referencia de una crítica seria, es imposible pedirle imparcialidad u objetividad al crítico, porque se trata de asuntos humanos, que atraviesan su emocionalidad y que los puede leer a través de su propio sistema valorativo y de su capacidad perceptiva corporal. El crítico, por tanto, debe saber que es su punto de vista personal y, que son



Obra: “Nichos”. Universidad de Antioquia. Foto: *Diego Jimenez*

relativos los argumentos de validez universal, cuando es una particularidad la que evalúa un acontecimiento artístico.

El texto crítico, que se ajusta a la estructura de la obra que menciona, que recorre sus abismos, que navega en sus tranquilas aguas o que aletea en sus misterios, recorre la sinuosidad propuesta por la obra. Allí, el crítico es zarandeado o acariciado, llevado a extremos de demonios o atrapado en armonías celestiales. Todo este tobogán de emociones, es el material del crítico, y es en su propia sangre, en su esqueleto, en sus nervios donde descansa toda la posibilidad sensible, descriptiva y analítica. Todo esto se refleja en la escritura, la manera como esta vorágine de emociones puede recordar, sustraer o llevar al reconocimiento la vida misma del crítico.

El texto escrito por el crítico, está directamente vinculado a su biología, tiene su ritmo y estilo personal, allí se descarga su emoción y su razón se expresa en lógicas.

El texto crítico, como género literario, se expresa en el ensayo, lugar por excelencia del pensamiento, pero territorio híbrido entre la creatividad y el razonamiento lógico, entre la posición personal y la argumentación racional. La crítica se hace en primera persona porque tiene un único responsable, que expresa su gusto y un conocimiento vinculante exclusivo con la obra de arte.

Las palabras expresan la materialidad de la crítica y, en ellas permanece el crítico, ellas son el testimonio de una convivencia con el espectáculo, de una comunicación con la obra y con los creadores.

## Lo que pasa en la razón y la emoción del crítico

Cuando el crítico ve, siente o piensa, lo hace desde el panóptico. Cuando escribe, fragmenta, sintetiza, utiliza el lenguaje como instrumento, racionaliza su punto de vista, busca hacerlo comprensivo, didáctico, explicativo y, por tanto, se pierde la percepción como totalidad. Sólo en la poesía, o en la prosa exaltada, emocionada, puede estar la totalidad de la mirada del crítico. Sólo allí hay una absoluta sinceridad. En la postura racionalista hay simulación y pérdida de una real transcripción de lo vivido como espectador.

El secreto del crítico es que detiene la mirada, hace una lectura con otro ritmo, se define contemplativo. La obra se vuelve objeto de estudio, de placer, de búsqueda. El teatro siempre está instalado en los eternos humanos y el crítico olfatea, persigue esos aspectos relevantes, donde él encuentra su espejo, el reconocimiento de su propia condición. Se extasia frente a ella y como en un acto amoroso, ritual, se la apropia. Queda extasiado, perplejo y se da el gusto de atravesar sus pasadizos secretos, extraviarse en sus vericuetos, solazarse en los recreos que propone.

El artista trabaja con sus emociones. Su trabajo depende en alto grado de su capacidad intuitiva y, por tanto, el crítico tiene que comunicarse en ese plano con él. La razón nos permite argumentar, saber cuándo y cómo los sentidos son embargados por una sensación, en términos de Octavio Paz (1960):

La experiencia estética suspende así sea momentáneamente nuestra facultad razonante. El juicio participa en nuestro desvarío. ¿Cómo escribir sobre arte y artistas sin abdicar de la razón, sin convertirla en servidora de nuestros gustos más fatales y de nuestras inclinaciones menos premeditadas? (1960: 32)

La crítica no describe con palabras una obra, sino que narra la experiencia estética, es el testigo fiel o confuso de un encuentro emocional. El juicio acompaña al gusto, se da cuenta cómo y por qué siente. Pero el origen está en la obra, en la relación con los sentidos que disfrutan, que se placen en su recreo estético.

Mientras mayor conexión con la obra, mayor dificultad para juzgarla, debido a que se pierde la capacidad de juicio por el estado delirante en que pueden entrar los sentidos. Y en este caso, hablar de la obra, narrar el placer de su contacto, es darle continuidad al gusto, es aumentar el goce en su disquisición intelectual o argumentar su propio sentido de felicidad.

Sin embargo, si después de racionalizar la obra desaparece la impresión inicial, tendríamos que aceptar que tal vez nos equivocamos, o decirlo en las sinceras palabras de Octavio Paz (1960):

Si a la luz de mi reflexión, mi placer se evapora. No me quedaría más remedio que confesar que mis sentidos se engañaron y me engañaron. El juicio me enseña a desconfiar de mis sentidos y emociones. Pero los sentidos son irremplazables. El juicio no puede

sustituirlos, porque su oficio no es sentir (*Ibid.*: 32)

El juicio crítico, establece finalmente la realidad de la obra después de pasado un tiempo prudente de reflexión, allí los sentidos son estimulados o reprimidos en su expresión. La emoción es acompañada por el juicio, éste le guía y evidencia el acontecimiento.

La crítica intenta reproducir la obra de manera creativa, según Paz: rehace el camino del creador. La crítica lleva un camino inverso, de adelante hacia atrás, hacia el origen desconocido, que llevó al creador a concebir la obra.

A través de la reflexión, el crítico sigue penetrando en el conocimiento de la obra, la comprende de otra manera, establece relaciones más profundas y estructura su propia versión a través de un texto que requiere trabajo y dedicación. De esta manera, puede introducir al espectador-lector, en un universo más amplio y rico de la obra, y lo estimula para que entre en una conexión más creativa.

- ⊙ La obra es una ilusión, un artificio de mimesis, de la realidad o expresión simbólica, que es emoción y se reconoce porque es construida por un actor u operador escénico.
- ⊙ Cuando me siento como espectador a ver la obra, mi cuerpo está en el escenario y mi mente habitada por un universo hecho de cuerpos y realidad.
- ⊙ La realidad es teatro, debido a que, la mimesis venía como un germen en el hombre desde su génesis. Y quien produce el teatro es su propio espectador, es un juego del hombre para el hombre.
- ⊙ La ilusión es realidad y alimenta una parte muy importante de la psicología humana, que requiere de fantasía, de otros cánones de realidad que escapen a la rigidez y, a la lógica de una única manera de ser y de estar.
- ⊙ El espectador es un ser humano en el que cabe el universo. Construye la realidad con su capacidad y potencia de conocer. En él existe un sentido estético, necesita crear, jugar para desarrollarse. Además de la belleza natural, el hombre, como construcción cultural, tiene y produce su propio sentido estético.
- ⊙ La realidad produce el arte en toda su feroz contradicción. La realidad produce la guerra, la muerte y la vida, el arte y la corrupción. La realidad nos hace espectadores de la vida misma y el arte representa la vida, es otra realidad de la vida. En la realidad estamos todos, obra y espectador, nos hacemos uno con el origen de todo.
- ⊙ El signo nos habla de manera especial, es la capacidad del hombre de hacer metáforas, de construir otras realidades. Cuando decimos que el arte tiene la capacidad de construir signos, nos referimos a la capacidad de síntesis, de elaborar

lenguajes, de construir poéticas, de diseñar imágenes y gestos que hablan de la condición humana, acompañados de palabras que exaltan en el hombre su máxima espiritualidad, en las que se expresa el dolor, el placer, el fervor, la rebeldía. Se consignan metafísicas, se colorea el mundo de los románticos y se empalagan las intensiones de los enamorados.

- ⊙ Ser expectante requiere un estado de concentración, querer indagar algo en la realidad, buscar en la obra de arte los secretos que pueden estar predestinados para el observador. El que mira tiene una intención. La obra es expresión de algo, y la realidad se expresa allí, con toda la fuerza que requiere un momento cultural o social determinado. Ser espectador es cerrar el ciclo comunicativo que requiere la obra de arte, porque hay una realidad que reclama ese acontecimiento. En la perspectiva de que nada de lo que sucede es gratuito, entonces equivaldría a decir que obra y espectador completan el panorama necesario para que la vida como totalidad se haga presente.
- ⊙ El contexto, esa realidad que hace posible la obra de arte, determina una dirección y una temática. La realidad es el vasto horizonte, es el amplio bosque, es la extensa selva de donde aparecen multitud de formas, colores, sonidos, y donde el artista hace sus felices descubrimientos. Guiado por el espectador virtual que lleva dentro, responde al ideal de la época, cumple una misión, y da su propia visión para alimentar un contexto que necesita de un determinado panorama para su resolución dialéctica en la existencia humana y material.
- ⊙ La realidad o metáfora en movimiento que es el teatro, presenta o representa aquello que escapa a otras realidades, es el juego de las impertinencias, de los absurdos o las paradojas. Entre la tragedia y la comedia, todo puede suceder, creando y recreando el presente, buscando lo que nunca se ha perdido o lo que siempre ha estado perdido. Eso es el teatro. Creación pura y siempre en el riesgo de que el espectador solo bostece, por su misteriosa disposición a no saber qué quiere y en la actitud del rey de la sala, no tener ningún tipo de contemplación y calificar o descalificar con el dedo o con simples gestos de aprobación o desaprobación. Pero siempre está allí el teatro, en la prueba infinita frente a un espectador desconocido y procurando interpretar una realidad, no siempre la misma desconocida y anónima.
- ⊙ El rey de la sala, así es el espectador. Déspota, desconsiderado, exigente, caprichoso, desagradecido y, a veces, exagerando los dones recibidos. Y cuando el artista se exige menos o cuando lo ofrecido no tiene tanta valía, entonces se pone de su parte y es feliz elogiando



y llevando hasta el cielo productos ordinarios y de mediocre factura. Sin embargo, y a veces como posición de grupo, son tan críticos y justos que parecen hechos a la medida de la ley divina y de los hombres. No hay parámetros que guíen esa masa, que puede ser tan hostil como benévola, tan sensible como burda. Pero siempre tienen la razón, y cuando la razón la tiene el artista igual muere solo, no reconocido por nadie, lamiéndose una razón que no le sirve para nada, si quien paga el boleto no se la reconoce y con gracia con ella. He ahí la tragedia mayor del artista, por cómico que sea, sin el beneplácito de su majestad el espectador no puede ser nada, ni esperar ser nada.

- ⊙ La obra se cocina sola. El gastrónomo mayor es el director y él, en medio de su neurotismo, adoctrina y enjuicia. Todos allí se someten a las reglas de la creación, pues el ordenador mayor está excitado

y necesita poner los puntos sobre las íes, definir imágenes, salidas, entradas. Y todo, en medio de la palidez y el nerviosismo extremo, tiene que llegar a su punto, porque ya hay una fecha de estreno y es el día del feliz parto: nace la obra

- ⊙ La realidad nos dice que todo es mentira, que los artistas se han evadido de ella, que las musas han traicionado sus impulsos, y que hasta los motivos de más elevada alcurnia, se han trastocado en banales despilfarros de creatividad.

### BIBLIOGRAFÍA

Cardona, Patricia. (1991). *Anatomía del crítico*. México: Festival Ciudad de México.

Gadamer, Hans-Gerg. (1991). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones.

Paz, Octavio. (1960). *Libertad bajo palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.

